Textos: Ez. 34, 11-16; 1 Ped. 5, 1-4; Jn. 10, 11-16

 Homilía en la Misa de ordenación episcopal de Mons. Carlos Sánchez

Queridos hermanos y hermanas:

1. Hoy es un día de gozo para la Iglesia de Tucumán

 Damos gracias al Señor al ser elegido Mons. Carlos Sánchez para ser sucesor de los Apóstoles en esta Arquidiócesis, agradeciendo el generoso servicio que ha hecho como sacerdote a esta Iglesia y que realizará a partir de ahora por medio del ministerio episcopal.

Con profunda alegría celebramos la ordenación episcopal de Monseñor Carlos Sánchez y lo hacemos en comunión con el Papa Francisco que lo ha llamado al orden episcopal, a quien le damos gracias de todo corazón por esto don. Don que se refiere no solo a la Iglesia de Tucumán, sino, también, a la Iglesia en nuestro país y a la Iglesia universal, de la cual Mons. Carlos será partícipe del gobierno y de la responsabilidad conjuntamente con el colegio de los Obispos.

Saludo con afecto a los Obispos presentes, a los sacerdotes, a los diáconos, a los consagrados y consagradas, a los seminaristas y a los fieles laicos. Saludo a todas las autoridades presentes de la Nación, de la Provincia de las Municipalidades de nuestra Arquidiócesis. Saludo, también, a los *hermanos de los diferentes* credos aquí presentes que han querido participar de esta celebración.

2. El Obispo es el sucesor de los Apóstoles

Jesucristo, Señor nuestro, enviado por el Padre para redimir a la humanidad, envió, a su vez, a los doce apóstoles por el mundo, para que, llenos del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio a todos los pueblos, los santificaran y guiaran a la salvación.

Para que este ministerio se mantuviera hasta el fin de los tiempos, los apóstoles eligieron colaboradores, a quienes por la imposición de las manos, les comunicaron el don del Espíritu Santo que habían recibido de Cristo, confiriéndoles la plenitud del sacramento del Orden. De esta manera, se ha ido trasmitiendo a través de los siglos este ministerio, por la sucesión continua de los Obispos. A la cadena nunca rota de la legítima sucesión apostólica se añade ahora un nuevo anillo. Y hoy llega hasta nosotros en nuestro hermano Carlos.

3. El obispo es el Pastor del Pueblo de Dios

 Querido Carlos:

La tarea, la misión para la cual serás consagrado es la de ser pastor.

 San Pedro nos dice: *“Somos constituidos pastores por el Señor para servir al rebaño que se nos ha confiado”* (1 Ped. 5,2-3)

El Concilio Vaticano II afirma que a los obispos *“se les confía plenamente el oficio pastoral”* y por ello debe tener *“siempre ante los ojos el ejemplo del Buen Pastor que vino no a ser servido, sino a servir (cf. Mt. 20,28) y a dar su vida por las ovejas (cf. Jn. 10,11)”* (Lumen Gentium, 27).

En el Evangelio de Juan hemos escuchado el relato de Jesús Buen Pastor.

Debes ser Pastor como Jesús. Se pastor según el corazón de Cristo.

¿Qué significa ser pastor según del corazón de Cristo?

Jesús nos lo explica con claridad.

* El pastor conoce a sus ovejas y las ovejas lo conocen a él.

• El Pastor apacienta a sus ovejas y las conduce a pastos frescos y abundantes. Jesús ha venido a traernos la vida en abundancia. Jesús nos trae la salvación. Jesús nos da la gracia, o sea, la vida eterna, por medio del bautismo y los demás sacramentos. Mediante la gracia nos hace partícipes de la naturaleza divina e hijos de Dios.

* El pastor es el que guía, el que va delante, el que marca el camino, como hizo el Señor.

• El pastor defiende a sus ovejas, no es como el mercenario que cuando llega el lobo, huye porque no le importan sus ovejas.

• El pastor da la vida por las ovejas. Jesús nos salva dando su vida por nosotros en la cruz.

• El pastor quiere ampliar su grey a todo el universo: *“Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral, a las que debo, también, conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor”* (Jn. 10, 16). Jesús quiere que todos los hombres lo conozcan, lo amen y lo sigan.

El Obispo es el pastor.

Es Jesús que te encomienda su rebaño: a los niños, a los jóvenes, a las familias, a los ancianos, a los enfermos, a los atribulados. A ellos tendrás que amar con la ternura del Padre y el corazón de Cristo.

El Papa Francisco nos dice que pastorear *“es acoger con magnanimidad al rebaño. Caminar con el rebaño y permanecer con el rebaño. El obispo debe ser cercano a la gente, padre y hermano de todos, manso y misericordioso, que ame la pobreza, que no sea ambicioso, que sea capas de vigilar el rebaño, de velar por el rebaño”*. Y agrega el Papa Francisco: *“Les pido que estén siempre cerca de los sacerdotes, animándolos en su labor cotidiana, en la búsqueda de la santidad y en la proclamación del Evangelio de la salvación”*.

Como Jesús debes enseñar en el Templo, en las casas, en las plazas. Como Jesús debes enseñar lo que te comunica el Padre.

Son muchas las personas que sufren, que están angustiadas, que están heridas. Hay muchos ciegos que caminan por la vida sin ver. Muchos que están paralizados.

A ellos te envía el Señor para que seas el buen samaritano que no pasa de largo ante el dolor humano. Para que cures, consueles y sanes los corazones de tus hermanos.

Esta misión la de ser pastor puede parecerte una tarea demasiado grave, demasiado ardua, demasiado pesada. Puede parecer superior a nuestras fuerzas. Ciertamente lo es. Pero no debes temer. No somos nosotros, sino el Señor el que obra. Como dice Pablo: *“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”*.

Debes tener la conciencia de que eres enviado y sostenido por el Señor. Allí encontrarás la fuerza para tu ministerio.

El obispo no está solo; Cristo está con él. Lo asiste un carisma del Espíritu. Confía en el Señor. Recordemos la advertencia de Jesús: *“En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo”* (Jn. 16, 33).

3. El Obispo es el Apóstol misionero

 El carisma propio del episcopado es la difusión del Evangelio en el mundo.

El mandato misionero tiene siempre actualidad: *“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles cumplir todo lo que yo les he mandado”* (Mt. 28, 19).

 A lo largo de todos los siglos, Jesús repite su mandato misionero: *“Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes”* (Jn. 20, 21)

 Nuestro deber misionero tiene su origen en este mandato.

Es Jesús, por lo tanto, el que te envía. Y te envía de la misma manera que él fue enviado por el Padre. Jesús fue enviado para ser el signo visible del amor invisible del Padre; ha sido enviado *“no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Jn. 3, 16-17).

 De la misma manera te envía el Señor para amar al mundo con su amor. Te envía al mundo no para ser del mundo, sino para ser sal y luz del mundo.

 Eres enviado para que con tu testimonio y tu palabra muestres los auténticos valores cristianos de los cuales, con frecuencia, los hombres tienen hambre y sed, y fuera de los cuales no es posible alcanzar la paz del corazón que ellos buscan. Debes anunciar a tus hermanos que el hombre nuevo es Cristo; que la humanidad nueva es la liberada del pecado y de la muerte por obra de Jesucristo; que el orden nuevo es el que nos propone Cristo: *“Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”* (Jn. 15, 12); que la felicidad verdadera, que el gozo que sacia y supera nuestra esperanza es sólo Jesucristo.

 El Papa Francisco en **Evangelii Gaudium** nos llama a realizar una nueva etapa evangelizadora en la Iglesia Allí nos dice: *“Me dirijo a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría”* (EG 1).

Y agrega: *“¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!”*.

 Que el Espíritu Santo descienda abundantemente sobre nuestra iglesia diocesana para que asumamos con alegría el compromiso misionero.

Queridos hermanos:

 Recemos por Mons. Carlos que va a recibir el Episcopado, para que por su predicación, y con la gracia del Espíritu Santo, la palabra del Evangelio dé frutos en el corazón de sus hermanos.

 Querido Carlos: Que la Santísima Virgen María, la Reina de los Apóstoles, te acompañe y te fortalezca en el diario esfuerzo pastoral para el bien de los fieles y la gloria de Dios. Que Así sea.